

ENTREVISTA A ANA MARANTE Y MARÍA GÓMEZ

Antonio Martín Piñero

Entrevistamos a María Gómez y Ana Marante, filólogas, escritoras, reconocidas y de gran talento, que han conseguido no solo hacerse hueco en el panorama literario isleño, sino también crear un espacio de difusión de arte, música y literatura que reúne distintas edades, sensibilidades, maneras de ver el mundo: el micro abierto *Siete Vidas*, en el Café 7 de La Laguna.

Han creado un espacio literario, artístico, en ebullición constante, que cada vez atrae a más público, ¿cómo surge la idea? ¿Esperaban este acogimiento?

M: no creíamos llegar hasta donde hemos llegado: si bien preveíamos que, al realizarse en el Café 7, podríamos atraer a gran cantidad de personas, no esperábamos que se alargase tanto en el tiempo. Muchas personas pensaban que sería algo pasajero, que terminaría en varios meses, pero aquí seguimos con mucha ilusión.

A: La idea surgió a finales del verano de 2022. María y yo estábamos a punto de empezar cuarto del grado en Español: Lengua y Literatura y yo acababa de llegar de mi SICUE en Salamanca, donde había conocido el funcionamiento de los micros abiertos. Durante todo el año que estuve allí, le había estado contando a María cómo eran y lo increíble que sería contar con un espacio así en La Laguna. Más tarde descubrí que ya había algún micro abierto en Tenerife, como el del Vórtice (muy recomendado), pero en aquel momento creía que no contaba con esa posibilidad. Ante la ausencia, la creación: si no teníamos un micro abierto cerca, podíamos crear uno. En cuanto al acogimiento, sabíamos que contábamos con la colaboración de nuestras amistades, muy talentosas todas ellas, y, también, que la iniciativa podría ser bien acogida porque después de la pandemia las opciones culturales de la ciudad habían quedado bastante reducidas. En cualquier caso, la participación tanto de artistas como de espectadores superó con creces nuestras expectativas. No esperábamos tanto entusiasmo ni tampoco que este se mantuviera a lo largo del tiempo. Estamos súper contentas, súper orgullosas y súper agradecidas.

Hay distintos lugares de encuentro literario en la Isla, ¿qué creen que diferencia al Micro 7 Vidas de los demás? ¿Cuál es su seña de identidad?

M: el Micro 7 Vidas tiene un aire diferente, aunque cada día vengan nuevas personas, hemos creado esa sensación de gran familia: gran parte de nosotros nos conocemos y nos llevamos bien; eso transporta a los participantes a un ambiente de familiaridad y de seguridad, es el lugar perfecto para innovar y para experimentar, tanto con poesía como con música. Además, tanto el color rojo de las paredes como el aire caótico que desprende la sala hacen que se pueda distinguir nuestro micro a simple vista.

A: Creo que la seña de identidad del Micro 7 Vidas reside en la espontaneidad del formato. A diferencia de otras opciones del panorama cultural de la isla (igual de válidas), el micro funciona de una forma muy natural, muy espontánea, muy improvisada. Así por ejemplo, aunque lo más habitual es que los participantes se apunten a través de nuestras redes sociales, siempre estamos abiertas a que cualquiera de los asistentes se apunte durante el desarrollo del micro. En definitiva, tú llegas ahí, te pides un chocolate caliente, un vino o un Nestea, te sientas en el suelo, en una silla o te quedas de pie; recitas sentado o levantado; escoges participar o escuchar; hablas con el de al lado de literatura, de música o de tu último cotilleo; etc. Considero que es en esa naturalidad donde reside el carácter acogedor de nuestro espacio.

NEXO
entrevista

REVISTA INTERCULTURAL DE
ARTE Y HUMANIDADES DE LA
SECCIÓN DE ESTUDIANTES Y
JÓVENES INVESTIGADORES Y
CREADORES DEL IEHC

Nº 20, año 2024

pp. (55-58)

ISSN: 2341-0027Z

<https://doi.org/10.56029/NX2055>

Fruto del Micro han editado, junto a *La Gallofa cartonera*, una antología que recoge distintas autorías que han pasado por su escenario rojo, ¿qué sienten pudiendo haber publicado un volumen con tanta diversidad de voces jóvenes?

M: Uno de los directores de la editorial, Coriolano González, es un profesor conocido al que guardo mucho cariño: el curso pasado tutorizó mis prácticas de grado y me dio la oportunidad de formar parte de la editorial durante el tiempo que estuve allí. Pude observar el procedimiento, la forma en la que se hacen los libros cartoneros manualmente y el esfuerzo que llevan detrás. Para mí fue una gran oportunidad para aprender sobre el mundo editorial y para poder compartir lo que escribimos: una forma de materializar lo que hacemos cada jueves y de que las personas que vienen a leer aprecien que vale la pena escribir y compartirlo.

A: Mucha emoción, mucho orgullo y mucho agradecimiento. Nunca imaginamos que los textos que cada jueves se compartían en el Micro 7 Vidas pudieran acabar publicados en un libro. Lo siento por la cursilería, pero de verdad es un sueño hecho realidad. Ahora hay un objeto, un pedacito de eternidad, que recoge todo lo que compartimos entre esas paredes rojas.

Desde la propia experiencia, ¿es difícil ser escritora joven y que te tomen en serio?

M: Por mi parte, no he tenido problemas en cuanto a lo que escribo, siempre he sentido que puedo compartirlo y he tenido buena recepción: mis profesores, mi familia, mi pareja, mis amistades y las personas que me escuchan leer siempre me han colmado de comentarios positivos y han creído en mí, apoyando mi forma de escribir y mis innovaciones. Sin embargo, es bien sabido que vivir de esto es complicado, y es duro darse cuenta de que muchas veces lo que no se toma en serio es la literatura canaria, y mucho menos si eres mujer. En las Islas puedes sentirte acogida, pero destacar fuera es un gran reto, sobre todo si se muestran abiertamente las raíces: yo empleo gran cantidad de canarismos en mis escritos, y sé que, si no lo hiciese, tendría más oportunidades de tener difusión. Aun así, creo que estos espacios, como los micros abiertos, pueden lograr el impulso de nuestra literatura. Mi objetivo es que, seamos de donde seamos, tengamos las mismas posibilidades: no tenemos que cambiar nuestra forma de hablar por nadie.

A: Sí. Yo también he tenido mucha suerte con el apoyo de mi entorno, pero en general es muy complicado hacerse un hueco en el panorama literario, aún más si eres joven y mujer, ya que hay toda una serie de prejuicios asociados a la escritura de mujeres jóvenes. Asimismo, incluso en aquellos espacios libres de ese recelo, para que te acepten un manuscrito en muchos casos es necesario tener contactos y una buena reputación. A todas estas dificultades se une la inseguridad, la gran amiga de la juventud; por lo menos, en nuestra generación. En resumen, primero el síndrome del impostor impide que una misma se tome en serio y luego las personas que “manejan el cotarro”, e incluso el público lector, pueden contribuir con ese síndrome. No obstante, afortunadamente, el micro ha sido un espacio, y creo que aquí hablo por las dos, que nos ha ayudado a confiar más en nuestra capacidad literaria. En conclusión, sabemos que todavía nos queda mucho por mejorar, pero también sabemos que esa mejora solo es posible si el mundo literario se abre a escucharnos.

¿Por qué consideran que es importante crear y acudir a espacios culturales independientes, autogestionados, como el Micro 7 Vidas?

M: como dije antes, opino que la literatura canaria está en auge, y pienso que, si se gestiona bien, esta corriente de autores podría llegar muy lejos. Lo bueno de esta literatura actual es que cada persona, dentro de las mismas temáticas o sentimientos, tiene un estilo de escritura completamente diferente: entre todos, nos complementamos. Gracias a estos espacios se adquieren práctica y motivación, muchas de las personas que vamos a los micros hemos mejorado nuestra forma de escribir gracias a ellos, hemos encontrado nuestro estilo propio

y nos hemos hecho escritores habituales. Esa es la magia de estos espacios: poder compartir, comparar y buscarte a ti mismo dentro de la poesía.

A: Es importante acudir a espacios culturales independientes porque, como mencionaba con anterioridad, son espacios marcados por la espontaneidad. En un micro abierto se puede huir de ese academicismo y de ese elitismo cultural que en otros ambientes más rígidos limitan la expresión creativa.

¿Qué une a la nueva generación que está escribiendo en Canarias? ¿Qué han podido ver después de tantos micros?

M: es curioso, pero esta nueva generación tan potente de escritores canarios se ayuda entre sí, hemos notado que no hay rivalidad, sino al contrario; cuando alguien consigue un logro, todos nos alegramos, es como una gran familia. Desde mi punto de vista, que veo cada jueves cómo las personas van evolucionando, es un regalo poder pensar que he vivido este crecimiento literario. Opino que esta generación tiene posibilidades de triunfar porque no hay competitividad, todos sabemos que nuestros estilos son completamente diferentes y que formamos parte de la misma ola.

A: Insisto mucho en esto, pero la naturalidad. Hay naturalidad en los temas y en la forma. Aunque si tuviera que ser más precisa, bajo mi punto de vista, en la nueva generación que está escribiendo en Canarias hay hibridez genérica, un libre fluir de la conciencia, un predominio del monólogo interior, un empleo constante de canarismos, una fuerte actitud crítica y una ubicación del foco en el *yo* como punto de partida para denunciar cuestiones colectivas.

Muchas personas dirían que cada vez se va menos a los actos literarios, culturales, y, salvo algunas excepciones, podríamos darles la razón. ¿Qué podemos hacer para reconciliar público y cultura? ¿Hay algún consejo para lograr la atracción y relevancia que ustedes han conseguido que tenga el Micro?

M: opino que no es cierto que este tipo de actos no tengan buen recibimiento. Al contrario, deberían realizarse: muchas veces damos por supuesto que no tendrán un buen recibimiento y por eso no nos atrevemos a hacerlo. Sin embargo, a través de los micros me he dado cuenta de que, si hay buena difusión, un lugar acogedor y un buen recibimiento, las personas se animan a acudir a este tipo de actos: hay muchos artistas que quieren compartir sus proyectos y que no lo hacen porque no encuentran el lugar indicado. Por tanto, no se rindan. Dirigir actos culturales de este calibre es un trabajo complicado que hay que estar dispuesto a hacer. Hay que enfrentarse a retos y encarar los problemas, pero aseguro que vale la pena: si el público siente el calor que quieres darles, no va a faltar. Como consejo, la forma más sencilla de atraer a las personas al principio es contactar con un lugar conocido en el que la gente se sienta cómoda, además de contar con difusión por redes sociales. Al principio, nosotras llegamos a pegar carteles en las zonas universitarias y a repartirlos por el propio Café 7, explicando, mesa por mesa, la dinámica del proyecto. Otra idea es hacer micros en otros lugares, como en El Vórtice o en el mercado de La Polilla; así, se logra contar con más difusión y, a su vez, difundir los proyectos con los que colaboramos. Dirigir un proyecto cultural significa ayudarse mutuamente con los proyectos del mismo tipo, no se pueden ver como competencia, sino como compañeros.

A: Creo que la clave para atraer al público en nuestro caso fue la publicidad. Nos creamos unas redes sociales, repartimos folletos y colgamos carteles en lugares frecuentados por personas con inquietudes artísticas. También, aunque parezca una tontería, ayuda mucho vincular los eventos culturales a las cafeterías. Una gran parte de nuestro público está integrado por personas que de primeras no se sentirían atraídas por un micro abierto, gente que fue al Café 7 a por una cerveza y que al final acabó descubriendo que el micro podía ser un buen plan para el jueves.



Crear y gestionar espacios donde cualquiera pueda leer sus textos, expresarse artísticamente, es una tarea dura, que les habrá podido causar algún problema, ¿qué es lo que las empuja a seguir adelante con el proyecto? ¿Por qué creen que son necesarios espacios como su Micro?

M: Por supuesto, hemos tenido problemas, desde personas conflictivas hasta lugares en los que no nos han valorado, pero este tipo de proyectos muchas veces no te permiten llevar un control absoluto sobre todas las personas que participan o sobre todas las problemáticas que se pueden ocasionar. Aun así, seguimos con muchas ganas porque nada de esto nos ha hecho perder la ilusión, y si una semana acuden pocas personas, confiamos en que esto cambiará en la siguiente. Las valoraciones positivas también nos aportan motivación, muchas personas nos han comentado que gracias a nuestro micro han empezado a escribir, han perdido el pánico escénico o han conocido a compañeros con los que compartir su arte. Eso, para nosotras, es el mejor regalo.

A: A lo largo del proyecto, hemos experimentado algún que otro contratiempo, pero esas dificultades han sido, afortunadamente, muy escasas. En su mayoría, todos los micros abiertos han sido preciosos. En este sentido, seguimos con el micro abierto porque sentirnos identificadas y entendidas en los textos y canciones de los demás es una experiencia que mejora cualquier mala semana. Al mismo tiempo, el apoyo de los participantes, su ilusión y sus palabras de agradecimiento también nos alientan para seguir con esto. Hay personas que nos han dicho que empezaron a escribir a raíz del micro abierto y eso ya es motivo suficiente para mantener el proyecto mucho más tiempo.

Al margen del Micro, ¿tienen otros proyectos entre manos?

M: Sí, yo siempre estoy haciendo cosas, es mi personalidad. Llevo un año escribiendo un libro y estoy bastante contenta porque tiene alrededor de ciento cincuenta páginas, estoy terminándolo y me gustaría probar qué puedo hacer con él, ya que estoy bastante satisfecha con el resultado. Además, me han ofrecido la oportunidad de participar en una antología poética que va a publicar una editorial en la que se recogerán obras de autoras canarias nacidas a partir de 1990. Es un proyecto que me ilusiona. Por otra parte, aprovecho para hablar sobre la *Revista Aguaviva*: es una revista literaria que hemos fundado Ana y yo junto con Sophia Hidalgo y Andrea Sánchez. Ya está abierta la primera convocatoria y tenemos toda la información en redes sociales. Es una gran oportunidad para los autores de expresarse por escrito mediante reseñas, artículos, textos creativos o traducciones, y esperamos que gane difusión y llegar lejos con ella.

A: Ahora mismo, como dijo María, estamos colaborando con Sophia Hidalgo Hernández y Andrea Sánchez Villamandos en la revista literaria *Aguaviva*. Esperamos publicar el primer número en la primavera de 2024.